



**El “Ilustrador Americano”.—Núm.
20.—1º de Agosto.—Función
en Tlalpujahua, dedicada al Sr.
Allende.—Reflexiones militares***

El aplauso con que han sido celebrados los días del serenísimo Señor Don Ignacio Allende, y el esmero con que cada uno procuró señalarse en las expresiones de gratitud y veneración hácia el primer héroe de la patria, nos precisan á instruir al público de las particularidades de la función consagrada á la memoria de tan insigne hombre.

Apenas se anunció por bando de 29 del corriente la proximidad de San Ignacio, se vió á todo el vecindario disponerse á su mas solemne celebridad, manifestando que nadie queria parecer menos penetrado que otro de la necesidad de satisfacer las obligaciones sagradas que nos impone el reconocimiento á los beneficios recibidos de nuestro generoso libertador. Desde la víspera del Santo aparecieron adornados con hermosas colgaduras los balcones y ventanas. En la tarde á la hora acostumbrada la artillería hizo una salva en la plazuela de San Francisco frente á la habitacion del Exmo. Sr. Presidente. En la noche se iluminaron todas las calles y las dos plazas del real, que con anticipacion se habian limpiado de las inmundicias que las deformaban. Fué muy vistosa la simetria con que se pusieron las luces en el balcon de S. E. en cuyo medio se acomodó un decente dosel donde fue colocado el augusto retrato de nuestro Soberano el Sr. Don Fernando VII con una hermosa matrona al lado, símbolo de la América, en ademan de sostenerlo. En las extremidades se leían las siguientes octavas:

Tlalpujahua feliz, Real venturoso.
alza la frente y la expresion admira
de ese augusto retrato magestuoso
que gloria á un tiempo y pesadumbre inspira,
es tu monarca amado, que lloroso
en dura esclavitud por tí suspira,
y desde allá con ahínco soberano
protege la honradéz del pueblo indiano.
Héroe inmortal, Allende incomparable,

* Fuente: Hernández y Dávalos, *op. cit.*, t. V, pp. 290–292.

honor de la nación americana,
á pesar del tirano detestable,
y de su turba criminal insana,
hoy se convierte á tí con rostro afable
la gratitud excelsa y soberana,
y entre sonoros vivas de alegría
bendice el reyno tu glorioso día.

En la misma noche se repartieron de órden de S. E. multitud de
exemplares de la oda que á la letra es como sigue:

*Oda en los días del serenísimo señor
Don Ignacio Allende.*

Por los inmensos cielos
después de circular caliginoso
llegó por fin glorioso
el sol á la morada
del leon inaccesible; azahar fragante
vierte la fresca rosa; su alborada
los páxaros celébran con dulzura,
y él liberal derrama su luz pura.
Descubre el rostro bello
la gemebunda América abatida;
su amargo luto olvida,
y rasga el triste manto;
ciñen los genios con guirnalda hermosa
sus sienas soberanas; á su llanto
la magestad sucede y la alegría,
y con divino labio así decía.
“La antigua Roma calle,
no pondere sus ínclitos campeones
que elevan los pendones
del imperio orgulloso
hasta el templo admirable y encumbrado
de la inmortalidad. Tu, Allende brioso
quando la augusta libertad me ofreces
todas sus glorias, y héroes obscureces.”
“Salve príncipe, salve
héroe libertador de la tirana
esclavitud indiana;
salve delicia y gloria
de mi crecido pueblo generoso,
tu excelso nombre y respetable historia
muy á pesar del español impio
serán eternos en el pecho mio.”

"Cantadle suaves himnos
 doctas Pierídes, rusticas deidades,
 y á todas las edades
 publica insigne fama
 su valeroso esfuerzo y alto grado
 con que del pátrio amor la sacra llama
 arde en su heroico pecho, y expresivas
 ¡oh ninfas! repetidle alegres vivas."
 "De gratitud sublime
 suenen las voces en su fausto dia;
 y la bandera mia
 tremolando el guerrero,
 al Tartaro discienda la monstruosa
 y torpe ingratitud, que en lábio fiero
 diga anatema al Marte americano,
 y rinda adoracion al cruel tirano."
 Dixo, y huyó ligera
 con firmisimo pie rasgando el viento;
 el pueblo la oyó atento
 con júbilo extremo,
 y alzando al cielo las humildes manos
 un voto le dirige fervoroso
 de luchar esforzado y ofrecerte,
 ¡grande Allende! su amor hasta la muerte.

La serenata de esta noche fué muy agradable por el mérito de las piezas, por el primor con que fueron executadas, y por las aclamaciones con que eran interrumpidas del numeroso concurso y pueblo que asistió á este acto verdaderamente interesante.

En la mañana siguiente se repitieron las salvas de artilleria; se vistió de gala toda la oficialidad y tropa; se formó esta en el mejor órden, y á las ocho salió S. E. el Sr. Presidente acompañado de un lucido cortejo que le conduxo hasta la parroquia, donde se cantó la misa y Te Deum con la solemnidad correspondiente á lo augusto de la funcion. Se dixo un devoto sermon por el R. P. Dr. Fr. Francisco Guerrero, de la órden de la Merced, y concluido todo volvió á su habitacion S. E., quien recibió felicitaciones muy expresivas, asi de la oficialidad como de innumerables personas que lo saludaron con tan plausible motivo.

La feliz casualidad de ser uno mismo el dia de dos héroes igualmente beneméritos, contribuyó á realzar mas el brillo de una festividad que no era fácil decidir á quien era mas debida, si al que puso el

cimiento del edificio de la libertad, ó al que lo continuó construyendo y lo sostiene con la heroicidad que hace problemática la superioridad de uno respecto de otro.

Reflexiones militares.

El número y el valor de las tropas no pueden reemplazar la disciplina.

Disciplina es la sumision á las leyes militares.

La lección mas importante de la disciplina es esta, *obedeced*, y es la primera que se debe dar á todo militar.

Un ejército sin disciplina no puede conseguir victorias, ¿no se diria mejor, que sin disciplina no hay ejército?

Un ejército sin disciplina puede conseguir una que otra victoria, pero no aprovecharse de ella.

Un ejército disciplinado puede ser batido pero jamás enteramente derrotado, ó por lo menos se desquita bien pronto.

Un ejército disciplinado puede ser sorprendido, pero no por esto batido; y un ejército sin disciplina, si es sorprendido comunmente es derrotado.

Un regimiento bien disciplinado se vé aguerrido al primer cañonazo, el que no está sometido á una exacta disciplina no se vé nunca, ó por lo menos obra como si no lo estuviese.

Seria mejor mandar un ejército muy obediente y muy ignorante, que otro muy instruido pero indisciplinado.

La falta de disciplina no solo es peligrosa quando uno se halla en presencia del enemigo sino tambien quando está distante y en el sino de la paz.

Pero en tiempo de guerra debe hacerse observar la disciplina con mas exactitud que es el de paz.—En la imprenta de la nacion.